

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 30-2022 Santiago, 09 de NOVIEMBRE de 2022**COREA DEL NORTE: KIM, MISILES Y POLÍTICA EXTERIOR**

En las últimas semanas, el mundo ha sido testigo de una de las escaladas más importantes de la década en el ciclo de tensiones que caracteriza la relación entre las dos Coreas y que involucra también a potencias occidentales encabezadas por los Estados Unidos. Se ha producido una sucesión de lanzamientos de misiles por parte de Corea del Norte, que peligrosamente han sobrevolado aguas japonesas y en algunos casos han caído al sur de la llamada “línea roja” que es normalmente respetada por ambas Coreas. Estas acciones, que se producen simultáneamente con la ejecución de ejercicios militares entre Corea del Sur y los Estados Unidos y que Kim Jong-Un denuncia como agresivos, han hecho que Corea del Sur eleve sus alertas y responda efectuando pruebas de lanzamiento de misiles desde aeronaves de combate. La sucesión de lanzamientos de misiles norcoreanos, parece indicar que preceden a una prueba nuclear, la primera desde septiembre de 2017.

Esta situación, amerita revisar la situación actual de Corea del Norte, la figura del mandatario norcoreano y la forma en que está aplicando su relación con el resto del mundo y particularmente con la región, Corea del Sur y los EE.UU.



Luego del fallecimiento de Kim Jong-Il en 2011, Kim fue designado primer secretario general del Partido de los Trabajadores y primer presidente de la Comisión Nacional de la Defensa (hoy, Comisión de Asuntos del Estado) en 2012. Además, ese año fue nombrado Jefe del Estado Mayor de la Defensa. En los inicios de su mandato, mostró su decisión de continuar con la filosofía política de idiosincrasia nacional y autosuficiencia económica conocida como “Juche” y con la priorización del desarrollo militar, denominado “Songun”. Esto implicó mantener una suerte de doble vía de desarrollo: el económico, sustentado en la agricultura más la creación de zonas especiales de la economía y el desarrollo de un programa nuclear, que a partir de una enmienda del año 2011 quedó dispuesto en la Constitución. Esta política de desarrollo paralelo entre la economía y el poder nuclear, ideado por Kim, es conocido como “Byunjin”.

La consolidación de Kim en el poder y su forma de hacerlo total, pasó por un proceso continuo. Se inició con profundas purgas al interior del Ejército y del Partido, incluyendo a su tío Jang Song-Thaek en 2013 y la muerte de su hermano King Jong-Nam, que fue asesinado en el aeropuerto de Kuala Lumpur con un agente nervioso. El congreso del Partido de los Trabajadores de 2016, las elecciones de la Asamblea Popular Suprema de ese mismo año y la enmienda constitucional que creó la Asamblea de Asuntos del Estado como máxima instancia de poder, consolidó el control político y militar de Kim. La 14ª Asamblea Popular Suprema de mayo de 2019 reformó la

Constitución e instituyó al Presidente de la Comisión de asuntos del Estado esto es, Kim Jong-Un, pasó a tener la consideración de Jefe de Estado y “representante de la nación”, reemplazando en esa denominación al Presidente del Presidium de la Asamblea Popular. Finalmente, el 8º Congreso del Partido de los Trabajadores de 2021 tuvo como punto culminante la nueva designación de Kim como Secretario General del Partido.



La Política Exterior norcoreana, evidencia un interés prioritario en la supervivencia de la dinastía Kim ante el escenario externo. El régimen plantea como única forma de lograrlo, un desarrollo balístico y nuclear que le permita erigirse como potencia ante el mundo y particularmente ante Corea del Sur, país con el que sólo mantiene un armisticio desde el año 1953 luego de la Guerra de 1950.

A mediados de los años 80', Corea del Norte inició un programa de misiles balísticos y en los años 90', el programa nuclear. Ello derivó en una serie de tratativas internacionales para que Kim detuviera este desarrollo, que fracasaron, por lo que la comunidad internacional pro occidental le aplicó una serie de sanciones, que a medida que avanza el programa nuclear se han endurecido. El 9 de octubre del 2006, Corea del Norte anunció que había llevado a cabo con éxito su primera prueba nuclear. Se detectó una explosión nuclear subterránea, su rendimiento se estimó en menos de un kilotón. A partir de ese año, una serie de ensayos subterráneos fueron detectados y Corea del Norte ha declarado que desarrolló una bomba de Hidrógeno.

El año 2017, Corea del Norte ensayó un misil ICBM (Inter Continental Ballistic Missile) del tipo Kwasong-15, con un alcance de 13.000 kilómetros, esto es, capaz de alcanzar el territorio continental de los EE.UU., con el que Kim declaró que su programa de desarrollo balístico y nuclear había culminado exitosamente. Luego de ello, el líder norcoreano inició una etapa de distensión entre ambas Coreas. Esto incluyó, por ejemplo, visitas recíprocas de alto nivel e incluso la participación de una delegación norcoreana en los Juegos Olímpicos de Invierno de PyeongChang en Corea del Sur. En las reuniones bilaterales, Kim accedió a abordar el asunto de la nuclearización de la península de Corea y mejorar las relaciones con Corea del Sur. Ello iba acompañado de la promesa de no efectuar más ensayos balísticos ni nucleares, mientras durasen las negociaciones. Estos compromisos hicieron posibles las reuniones cumbre con el entonces Presidente de Corea del Sur Moon Jae-In y con el Presidente de los EE.UU de esa época, Donald Trump. La primera de esas cumbres se desarrolló en la denominada “Casa de la Paz” ubicada en la zona desmilitarizada de la frontera entre las Coreas el 27 de abril de 2018, que estuvo

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 30-2022 HOJA N°2

caracterizada por una serie de simbolismos y gestos conciliatorios por parte de los líderes de ambas Coreas. Lo más relevante de esas jornadas, estuvo marcado por la “Declaración de Panmunjon para la Paz, la Prosperidad y la Unificación de la Península de Corea”, donde ambos líderes asumieron una serie de compromisos que incluyeron la completa desnuclearización de la península de Corea.



La cumbre entre el Presidente Donald Trump y Kim Jong-Un se efectuó en Singapur el 12 de junio del mismo año, constituyéndose en la primera entre un líder norteamericano y uno norcoreano en la historia. Esta terminó con la aprobación de un documento poco específico, que incluyó el compromiso de construir un régimen de paz duradero y estable con “garantías de seguridad” por parte de Washington a Pyongyang, y el compromiso de trabajar “hacia la completa desnuclearización de la península de Corea”. El proceso negociador posterior resultó complejo, debido a las distintas interpretaciones que hizo cada parte respecto de los compromisos adquiridos en Singapur y a las diferentes apreciaciones respecto de cómo debía materializarse la secuencia de las negociaciones.



Los días 27 y 12 de febrero del 2019, se efectuó una segunda cumbre en la ciudad vietnamita de Hanoi. Esta cumbre terminó sin alcanzar acuerdos, pero con la declaración de intenciones de mantener los puentes de diálogo. En junio del mismo año se realizó una tercera cumbre en la zona desmilitarizada, entre Kim Jong-Un y Donald Trump. En ella acordaron la reanudación del diálogo que se materializó en Estocolmo en el mes de octubre, aun que nuevamente sin avances, debido entre otros factores a algunas “provocaciones” balísticas norcoreanas, como fueron calificados los lanzamientos de pruebas de misiles por parte de ese régimen.

Corea del Norte fijó un plazo hasta el final de 2019, para que EE.UU reconsiderara su postura y modificara su cálculo en las negociaciones sobre desnuclearización. Una vez vencido ese plazo, Kim anunció que su país ya no estaba vinculado a la moratoria de ensayos nucleares y de misiles balísticos intercontinentales. La tensión se mantiene constante desde ese entonces, con periodos de lanzamientos de misiles por parte de Norcorea y la confirmación de una línea dura de su política de seguridad y defensa por parte del 8º Congreso del Partido de los Trabajadores, que además declaró que no retomaría el diálogo mientras no cambiara la posición de la nueva administración del presidente Biden.

Corea del Norte enfrenta un escenario de gran aislamiento, aunque manteniendo relaciones de fluidez variable con China, Rusia y algunos países asiáticos y africanos.

La llegada de Donald Trump al poder en EE.UU., significó el término de la llamada “paciencia estratégica” que caracterizó al gobierno de Obama, y el Presidente Joe Biden ha continuado con esta línea dura. China, por su lado, ha jugado un papel fundamental en los procesos de distensión. China busca mantener a Corea del Norte como un “Estado Tapón” y en consecuencia evita imponer sanciones duras que puedan comprometer la estabilidad del régimen de Kim. China ha abogado por un proceso de negociación basado en el principio de “suspensión por suspensión” (del programa nuclear norcoreano y de los ejercicios militares de EE.UU. con Corea del Sur) y se ha reunido 4 veces con Kim en China y 1 vez en Pyongyang, asumiendo un rol de “hermano mayor” que protege pero a la vez modera las decisiones norcoreanas respecto del nivel de tensión con que se relaciona con sus contrapartes. La Unión Europea, mantiene lo que denomina un “critical engagement”, que combina la presión de las sanciones con la apertura al diálogo. Sus objetivos se centran en la desnuclearización completa, verificable e irreversible de Corea del Norte, el mantenimiento del régimen de no proliferación y el mejoramiento de la situación de derechos humanos. No tiene representante directo en Corea del Norte, por lo que sus representantes son los Estados que sí tienen embajada. Por su lado, Corea del Norte tiene representación diplomática en Austria, Bielorrusia, Bulgaria, República Checa, Alemania, Polonia, Rumania, Italia, Rusia, España, Suecia, Suiza y el Reino Unido, además de una “Delegación” en Francia. No tiene mucha presencia diplomática en América, salvo México, Venezuela, Brasil y Cuba. Su presencia es bastante masiva en representaciones en casi toda Asia, con las destacables excepciones de Japón y evidentemente Corea del Sur.

Se puede apreciar, más allá de las continuas acciones de demostración de fuerza en que tanto Corea del Norte como Estados Unidos acusan a su contraparte de ser los provocadores, una acción política de Kim Jong-Un para proyectar el aseguramiento de su régimen y el posicionamiento norcoreano en el escenario mundial, basado en una diplomacia que se cimienta en el poderío militar, el cual siguiendo entre otros el pensamiento de Generales como Beaufré y Fuller, sólo lograría la verdadera disuasión si es de naturaleza nuclear.

Por su parte y por las mismas motivaciones, las potencias de occidente intentan y seguirán intentando negar a potencias medianas el acceso a esta capacidad, que hasta la aparición de la ciberguerra constituyó la única vía por la cual una potencia mayor puede ser derrotada por una potencia menor.

MLL, con antecedentes de fuentes abiertas y de la Oficina de Información Pública del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España